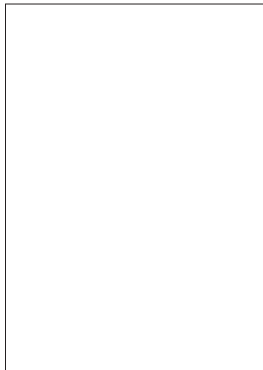


---

# Necrológica

---

7



## Dr. Virgilio Palacio

---

Todos sabemos que un día la vida, la vida individual, se termina. El Dr. Virgilio Palacio falleció a principios de junio de una muerte inesperada a los 44 años. El era Jefe de la Unidad de Enfermedades de Transmisión Sexual del Hospital Monte Naranco en Oviedo. Su muerte ha originado un hermanamiento de aquellos que le conocíamos porque el Dr. Palacio, Virgilio, no pasó nunca desapercibido. El teléfono, el correo electrónico o notas como estas son un mecanismo para hacer más llevadero nuestro duelo interno, ya que hoy el conocimiento no nos alivia.

El interés de Virgilio por la Venereología y su habilidad en la consulta le llevó a combinar los aspectos clínicos con los científicos de una forma sutil y prometedora.

Personalmente lo que más admiro del trabajo de Virgilio fue su pugna contra la "comodidad". Virgilio se enfrentó a problemas sanitarios difíciles que generaban desafíos y que involucraban a un sector de la población poco privilegiado como fueron las prostitutas, drogadictos y homosexuales. Hace ya bastantes años me senté tres días a pasar consulta con él en el Monte Naranco. Entonces tenía al Dr. Senen y a Mar Cuesta la enfermera que ha permanecido en esta consulta hasta la actualidad. Queríamos hacer un trabajo sobre patología cervical en pacientes de alto riesgo por la práctica de la prostitución y en pacientes que acudían a programas de prevención del cáncer de cuello uterino. Eran los inicios de la epidemia del sida, drogadictos y prostitutas se morían en un estado lamentable sin que se supiera muy bien qué hacer o dónde enviar a estos

pacientes tan paupérrimos, tan devastados. Me sorprendió ver a Virgilio atender a estos pacientes en su consulta. Ellos no acudían para recibir tratamiento (entonces no existía), sino en busca a veces del único apoyo médico del que podían disponer. Me acuerdo que en la mesa se discutieron problemas tan difíciles de pensar en los años ochenta como el de una mujer que quería tener un hijo de su marido infectado, o el de una prostituta cuyo marido, infectado, no quería utilizar el preservativo...

Hicimos nuestro trabajo y continuamos pensando y planeando nuevos proyectos. Algunos están hoy sobre mi mesa tristes y desorientados. Estaba acostumbrada a su llamada ocasional para sugerir alguna idea nueva que pudiera mejorar nuestra comprensión sobre las ETS. De él fue la idea de realizar citologías anales en la población de alto riesgo, o de realizar penescopias a homosexuales o estudiar a la pareja de mujeres infectadas por el VPH. El hacía fotos y trataba, nosotros le poníamos números. Ahora él no está. Nos queda el recuerdo de su amabilidad, esfuerzo y compromiso. Nos queda más de una docena de publicaciones internacionales y varias publicaciones gráficas que tanto le gustaban, entre las que destaca por su difusión un fantástico atlas sobre la infección de VPH que él editó.

Nos queda también una consulta llena de pacientes con una silla vacía que deberíamos saber llenar para rendirle el mejor y más merecido homenaje.

**Silvia de Sanjosé**

Epidemióloga. Instituto Catalán de Oncología.